



RUIDOS Y SALUD

En un artículo del Journal Psychol. & Med. 1985, Mayo; 15(2): 243-54, los autores observaron la diferencia entre alta y baja sensibilidad al ruido, en personas que viven en áreas de alta y baja exposición a ruidos de aviones, cerca de un aeropuerto. Las personas que presentaban mayor sensibilidad al ruido exhibían una significativa mayoría de síntomas psiquiátricos mayores datos de neurotismo y mayor reactividad a otros estímulos sensoriales.

En el artículo de Soc. Psychiatry Psychiatr. Epidemiol. 2005, Enero;40 (1);24-6, se muestra que las relaciones entre alto nivel de ruidos de aviones y los trastornos psiquiátricos son contradictorios. En general, muestran un aumento del riesgo para sufrir síndromes de larga duración de estados de angustia (Trastornos de Ansiedad Generalizada y Trastornos de Ansiedad NOS).

En un trabajo presentado en el Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Psiquiatría Clínica 4, México 1-5 Mayo 1985, se sostiene que hay una relación entre el ruido y el estrés. Los efectos señalados en los seres humanos son iguales a los encontrados en los animales, pero las diferentes personalidades, el significado subjetivo y la patología individual subyacente modifican la respuesta; los efectos persisten en la exposición crónica porque no se produce habituación. En individuos que trabajan en condiciones ruidosas se reporta un incremento de la morbi-mortalidad. El ruido puede influir en que se presente el cáncer, en inducir a conductas que propician el consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias químicas.

En otros trabajos, la relación del aumento de ruidos por aviación y los trastornos psiquiátricos es contradictoria. Sin embargo, está la posibilidad de que el fastidio producido por los ruidos intensos y prologados sea un factor de riesgo para la morbilidad psiquiátrica.

Otros trabajos sobre áreas ruidosas reportan una significativa dificultad para dormirse, mayor frecuencia del despertar en el curso de la noche y mayor dificultad para retomar el sueño.

Otros en los que sujetos sometidos a ambientes de ruidos diurnos presentan una menor eficiencia del sueño, menor cantidad del total del sueño REM, y una disminución del tiempo de latencia del sueño REM.

No se requiere daño físico para la existencia de trastornos psíquicos o psiquiátricos como consecuencia de ruidos intensos que afectan al individuo. Pero existen enfermedades de la audición con trastornos fisiopatológicos. Se mencionará solo dos: el síndrome de King-Kopetzky y el síndrome de Williams.

Hay evidencia de una menor patología coclear que provee una base patológica para la dificultad de oír el lenguaje en presencia de ruidos, característica del síndrome de King-Kopetzky.

El síndrome de Williams presenta deficiencias en el desarrollo; por ejemplo, en los adultos presentan pobre procesamiento de números y buen desarrollo del lenguaje, en cambio los niños presentan un modelo inverso.

El síndrome de Williams muestra en los niños una relativa preservación del lenguaje y un gran vocabulario, en contraste graves alteraciones visuo-espaciales. Estudios neuropatológicos muestran un pequeño lóbulo parietal, estrechamiento del cuerpo calloso y alteraciones en las capas corticales.